

## XI Jornadas de Sociología de la UNLP

**Título:** “La década ganada”. Hegemonía y discurso en Cristina Fernández de Kirchner.

**Autor:** Dr. Gastón Ángel Varesi (CONICET/UNLP/CEFMA)

### Introducción

La ponencia se enmarca en el proyecto de investigación sobre “Modelo de acumulación y hegemonía en los gobiernos kirchneristas” abordando uno de sus objetivos específicos vinculado al análisis del discurso presidencial, como aspecto particular del proceso más amplio de construcción de hegemonía. En ese sentido, nos proponemos aportar al análisis del discurso de Cristina Fernández de Kirchner, focalizando, en esta ponencia, en aquellas alocuciones en las cuales se fue delineando la noción de la “década ganada”.

Esta noción apareció 2013 cuando se cumplieron los 10 años de gobiernos kirchneristas y nos provee de un momento de balance que sirve para indagar, en el discurso de su líder, cómo se pensaba el kirchnerismo a sí mismo y cuáles eran los logros y desafíos que atravesaban dicho contexto.

Para el análisis, recuperamos diversos elementos de la teoría gramsciana de la hegemonía (Varesi, 2015; 2016) que nos permiten indagar acerca del rol de los líderes y su relación con la construcción de un proyecto que tienda a sintetizar una unidad de fines políticos, económicos, intelectuales y morales, presentándose sobre un plano universal, como la realización de “todas las energías nacionales” (Gramsci, 2017). En ese proceso, el líder cumple un rol central en la conducción política, donde el discurso va incorporando aspectos claves de la construcción ideológica que involucran también un componente mítico, buscando movilizar pasiones y suscitar una voluntad colectiva y nos lleva a preguntar por el vínculo entre lo individual y lo colectivo. Si la *hegemonía* refiere a la dirección política, ideológica y cultural de un grupo social sobre otros, entonces la postulación de ideas y valores, junto a la creación de consensos, conlleva la formulación de un proyecto de sociedad e involucra la gestación del sujeto político capaz de llevarlo adelante. En contextos donde dicho proceso cuenta con liderazgos carismáticos, ocupando sucesivamente la más alta función en el Poder Ejecutivo nacional, entonces, el discurso presidencial nos provee una fuente sensible para comprender los rasgos de dicho proyecto.

Según Charaudeau (2002), el discurso político permite agrupar a los miembros de una comunidad en torno a valores de referencia que van constituyendo su ideología, la cual da cohesión a su identidad conformando un sistema de pensamiento que fundamente la pertenencia, al tiempo que busca influir en las opiniones con el objeto establecer consensos. Asimismo, es en el marco de distintas situaciones estructuradoras de la acción política como mitines, concentraciones, ceremonias y declaraciones públicas, donde se construye lo imaginario de la pertenencia comunitaria.

A su vez, Charaudeau (2019) señala que los discursos que se sostienen en el espacio público se presentan bajo dos lógicas discursivas: una lógica simbólica y una lógica pragmática. La primera responde al proyecto de idealismo social que manifiesta la búsqueda de trascendencia de un pueblo junto con determinados valores colectivos para alcanzar el bien común, mientras que la segunda, corresponde a la gestión del poder, a los medios para hacer realidad dicho proyecto. En ese camino, buscaremos identificar en el discurso presidencial cómo se presenta la articulación entre la lógica simbólica y la lógica pragmática en la construcción ideológica de la “década ganada”, lo cual involucra una suerte de balance a partir de los valores e ideas que componen el proyecto desplegado por el ciclo de gobiernos kirchneristas y, al mismo tiempo, una reflexión sobre sus alcances en diez años de gestión.

En ese trayecto nos preguntaremos: ¿cómo se construye la relación líder/pueblo en el discurso presidencial? ¿cómo se caracterizan, en las palabras de la líder, los pilares políticos e ideológicos del kirchnerismo? ¿qué lectura se construye sobre el propio gobierno y cómo se lo inscribe en la historia nacional? ¿cuál es el balance realizado? ¿qué objetivos aparecen alcanzados y cuáles son los desafíos pendientes?

### **La “década ganada” y su configuración discursiva**

El mensaje de apertura de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) a la Asamblea Legislativa con motivo de la apertura del 131° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, en 2013, dio inicio a un hito discursivo. Éste iba adquirir rasgos míticos con impactos perdurables en la configuración identitaria del sujeto político que venía gestándose bajo el nombre de kirchnerismo a partir de la afirmación de lo que concebía como sus logros: se proclamaba “la década ganada”. Dicho mensaje también hilvana una serie de trazos que iban haciéndose comunes en el discurso de CFK y que nos permiten indagar acerca de cómo la líder percibe su rol, el del sujeto colectivo que conduce y las características del proyecto que porta y despliega, mostrando un proceso de auto-reflexión, principalmente sobre los alcances pero también sobre los desafíos entonces presentes. Pero como todo discurso

político, encarna también la forma en que la líder y su fuerza desean ser vistos, y procura influir sobre la opinión pública en un proceso de creación de consensos y de batalla ideológica propio de la construcción de hegemonía.

Aquel 1 de marzo de 2013, CFK comenzó el discurso definiéndose a sí misma como militante, un factor que podemos rastrear en numerosas alocuciones presidenciales y que nos habla de la valoración de la participación y la lucha política, aspecto contrastante con el paradigma neoliberal, y sus postulaciones tecnocráticas, con el que debatían usualmente los referentes del kirchnerismo. Allí, la presidenta señaló que ese año el país asistía a dos aniversarios. Por un lado, se cumplían 30 años desde la recuperación de la democracia en 1983 y, por otro, se llegaban a los 10 años desde la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003:

“daba comienzo también entonces ese 25 de Mayo un proyecto político abarcativo a toda la Nación donde ya íbamos a la lucha por la igualdad, íbamos a la lucha por un mayor desarrollo económico, social y cultural, por las terribles frustraciones que habíamos vivido los argentinos aún en períodos democráticos. Yo quiero saludar a todas las fuerzas políticas de origen democrático de nuestro país por estos 30 años y por estos 10 años en que los argentinos hemos recuperado tantos derechos y tantas conquistas sociales” (CFK, 1/3/2013).

Encontramos aquí dos factores claves en la construcción de hegemonía. En primer lugar, aparece la dimensión del proyecto, aquella unidad de fines políticos, económicos, intelectuales y morales, y su horizonte hacia la conquista del bien común. En segundo lugar, se plasma la inscripción de dicho proyecto en el trayecto histórico de las luchas de un pueblo, en la construcción de su voluntad colectiva, en tanto la equiparación de los 30 años de democracia y los 10 años de gobiernos kirchneristas aparecen como hitos en la historia de la Nación como un todo, y desde allí que el saludo se extienda “a todas las fuerzas políticas de origen democrático” por la recuperación de derechos y las conquistas sociales realizadas.

A continuación, CFK sostuvo:

“Yo quiero compartir con ustedes lo que a mi criterio constituye esta década que yo denomino la década ganada por todos los argentinos. Ganada por las cosas que hemos logrado, y que se entienda bien, se puede ganar una elección pero se puede perder el gobierno. Cuando hablo de década ganada lo hago no en términos electorales o partidarios sino de recuperación social, económica, cultural, democrática, de igualdad de los 40 millones de argentinos. Por eso me atrevo calificar sin lugar a dudas que esta década iniciada el 25 de Mayo del año 2003 es la década ganada por todos los argentinos” (CFK, 1/3/2013).

De este modo, la presidenta pone el foco en los logros al tiempo que despliega otro aspecto nodal de la construcción de hegemonía: la universalización del particular. Allí, el proyecto

desplegado por el kirchnerismo, aquel idealismo social que encarna la lógica simbólica del discurso político, aparece plasmado por las políticas aplicadas, realizando la articulación con la lógica pragmática ligada a la gestión del poder, dando origen a la “década ganada por todos los argentinos”. Esta noción entonces trasciende el particular del kirchnerismo, alcanzando el universal de la Nación, ya que involucra a todos los ciudadanos independientemente de su afinidad política o posicionamiento ideológico.

También se definen diversos rasgos del proyecto kirchnerista. CFK refiere a dos palabras que sintetizan su realización en la década: crecimiento y desarrollo. Aparecen entonces distintos elementos que darían base ideológica al proyecto: el objetivo de crecimiento económico, con desarrollo laboral y seguridad social, concretado a partir de la implementación de una matriz productiva destinada a tal fin. El discurso presidencial puede ser leído bajo el prisma gramsciano en su combinación de ideología y ciencia política, de aspectos míticos y datos empíricos, con la aspiración y convicción del carácter histórico de los hechos narrados. La creación de puestos de trabajos, la multiplicación de los convenios colectivos de trabajo, la postulación de que Argentina había alcanzado el salario mínimo más alto de toda América Latina medido en dólares, la ampliación de la cobertura previsional, el fortalecimiento del Estado, entre otros alcances, se van entrelazando en la reivindicación de diversas políticas públicas, tanto nivel económico, social, educativo y sanitario. Éstas son presentadas como balance de la década en el plano nacional, como prueba del éxito del proyecto y de respuesta a las demandas del pueblo.

Dicho balance, en la escala internacional aparece marcado por la confrontación con lo que se concibe como el corazón del proyecto antagónico, los grandes grupos especulativos articulados con los organismos financieros internacionales y diversas potencias globales aún abigarradas al paradigma neoliberal. Esta disputa geopolítica de proyectos de sociedad tenía entonces lugar en el conflicto entre el Estado argentino y los denominados “fondos buitres”, los grupos poseedores de aproximadamente el 7% de la deuda defaultada en 2001 y reestructurada por el kirchnerismo en 2005 y 2010, en lo que se denominó como un proceso de “desendeudamiento” por las quitas de capital e intereses involucradas. En ese sentido, CFK se preguntaba públicamente:

“Si los gobiernos de los distintos países del mundo van a permitir que un puñado, que puede cabernos en esta mano, arruine a todo el mundo (...) o van a privilegiar a sus sociedades, a sus pueblos (...) También estamos dispuestos a pagar a estos fondos buitres, pero no en mejores condiciones que al 93 por ciento que confió y apostó por la Argentina” (CFK, 1/3/2013).

Asimismo, en tanto las políticas de desendeudamiento y el fin de tratados con el Fondo Monetario Internacional, junto con los avances en materia de integración regional, habían dado al país mayores niveles de autonomía relativa, CFK advertía que la estrategia del capitalismo financiero internacional era volver a endeudar a la Argentina como forma de subordinación.

Luego, retornando al plano nacional, sostuvo la necesidad de democratizar al Poder Judicial, para tener “una justicia democrática, no corporativa, no dependiente de los factores económicos” (CFK, 1/3/2013), explicitando un ámbito de enfrentamiento y tensiones duraderos. De este modo, CFK dejaba ver entre líneas que la disputa de proyectos no sólo trascurría desde la ofensiva geopolítica de los fondos buitres sino también desde sectores del poder económico que mostraban articulación con sectores del poder judicial.

Finalmente, el discurso cierra haciendo referencia a las crisis recurrentes del país y recuerda la característica frase de Néstor Kirchner sobre la crisis de 2001 como infierno:

“En estos siete años hemos subido muchos peldaños. Yo creo que hemos salido del infierno. Y quiero decirles que en nombre de él, de los que ya no están, de todos ustedes y de los 40 millones de argentinos, me voy a jugar la vida en no volver a descender en esa escalera al infierno de todos los argentinos, porque nos merecemos vivir en una patria mejor, en un país mejor. Él luchó y se fue por eso. Y todos debemos, los 40 millones de argentinos, hacer un inmenso esfuerzo por no volver nunca más a *ese lugar horrible del que él nos sacó*” (CFK, 1/3/2013).

En este punto, parece necesario traer la propuesta de análisis de Charaudeau (2009) sobre el *discurso populista*. El autor identifica distintos puntos comunes que van desde el contexto y las situaciones de crisis de las cuales emergen, la presencia de un líder carismático y la relación de ruptura con el pasado, y el anclaje ideológico que adquiere cada experiencia histórica particular. Luego nos convoca a analizar las condiciones de construcción de *veracidad* que el discurso populista comparte con todo discurso político, éstas “exigen que los valores sean presentados según un guión dramático capaz de conmover al público de manera positiva o negativa, ya sea para hacerlo adherir al proyecto que se defiende, o para disuadirlo de seguir un proyecto adverso” (Charaudeau, 2009:263). Así, Charaudeau plantea que la veracidad ligada a las condiciones de dramatización del discurso constituyen un:

“Escenario triádico en el cual instancia política e instancia adversa compiten por la conquista de la instancia ciudadana. Este escenario se compone de tres momentos discursivos: (1) probar que la sociedad se encuentra en una situación social juzgada desastrosa y que el ciudadano es la primera víctima; (2) determinar la fuente del mal y su responsable (adversario); (3) anunciar finalmente qué solución puede ser aportada y quién puede ser su portador” (2009: 263).

Desde aquí podemos analizar el discurso de CFK como continuación y actualización del discurso de Néstor Kirchner, el cual tuvo un rol fundacional en términos de la conformación del kirchnerismo como sujeto político. La primera condición, el momento del “infierno de todos los argentinos” tuvo su punto álgido en la crisis de 2001 y configuraba la situación de desastre social. La segunda condición refiere a que las fuentes del mal son identificadas en las políticas ligadas a la implementación del proyecto neoliberal, cuyo origen es fijado en la última dictadura militar (1976-1983) y su modelo más acabado cobró forma en los años 90. Aquí los responsables hacen a la construcción del adversario, el cual abarca diversas figuras ligadas al proyecto neoliberal, desde gobiernos nacionales, actores políticos, económicos, sociales hasta organismos financieros internacionales y potencias globales. Por último, el kirchnerismo es propuesto como el sujeto capaz de sacar a la sociedad de dicha situación. De hecho, la noción de “la década ganada” sería la constatación de la efectividad del proyecto y su materialización política, económica y social, que habría logrado avanzar “peldaño a peldaño” emergiendo de “ese lugar horrible del que él nos sacó”.

De esto se desprenden tres elementos claves en el análisis del discurso presidencial. Uno refiere a lo que podemos definir como la *invocación mítica*, donde tras su muerte Néstor Kirchner comienza a ser referenciado por CFK como “Él”: aquel que no necesita ser nombrado porque su trascendencia lo ubica en un lugar que supera lo terrenal y que debe ser reconocido por todos sin necesidad de explicitar su nombre. Podemos suponer que la invocación mítica implica que aquel sujeto no precisa ser nombrado porque su obra habla por él, y su trascendencia e inmortalidad se da tanto en la epopeya realizada (sacar a la sociedad del infierno) como también en la continuidad del proyecto y la promesa de redención social que contiene. Podemos observar así cómo juega el componente mítico que Gramsci (2017) observa en la movilización de pasiones propia de la construcción de hegemonía y de sujeto político así como en la inscripción histórica del proyecto y sus líderes en la narrativa épica de la configuración de una voluntad colectiva.

Un segundo elemento refiere al vínculo entre lo individual y lo colectivo. Podemos notar cómo en el discurso de CFK cobra forma la singularización de todo el proceso en el líder, porque si bien la década es ganada por todos los argentinos, “él” fue quien nos sacó del infierno y dejó su vida por ello. Así, puede advertirse una tensión entre lo individual y lo colectivo, que se hace presente entre la reivindicación de la militancia política y la construcción colectiva que involucra, por un lado, y la adjudicación de la capacidad de agencia en el proceso histórico al líder, por otro, aspecto que abordaremos más adelante.

El tercer elemento, nos lleva de regreso al análisis de las condiciones de construcción de veracidad del discurso populista. Si la Argentina había alcanzado una “década ganada” y había salido del infierno, entonces se perdía uno de los pilares del discurso populista referido, según Charaudeau (2009), a probar que la sociedad se encuentra en una situación social juzgada como desastrosa. Sin embargo, podremos ver luego en otros pasajes discursivos diversos intentos de reponer dicha condición.

El discurso de la “década ganada” alcanzó su formulación más acabada en el acto en Plaza de Mayo donde se celebró el 203° aniversario de la Revolución de Mayo y donde se cumplían los 10 años de asunción de Néstor Kirchner como presidente. Desde el comienzo se hace presente la invocación mítica, la identificación militante, tanto de CFK como de NK. Después, se plasma en todo su esplendor un aspecto nodal que encontramos en la construcción de hegemonía desde una perspectiva gramsciana: el despliegue de una relectura histórica donde pasado y presente dan cuenta de “una representación “dramática” de las tentativas realizadas a través de los siglos, para suscitar esta voluntad [colectiva]” (Gramsci, 2015:109), con las luchas que le fueron dando forma y los líderes que las condujeron.

En ese sentido, CFK reivindica a los revolucionarios de Mayo y empalma sus luchas con la conformación del peronismo, dejando una suerte de hiato histórico entremedio:

“Luego vinieron siglos de desencuentros, avances y retrocesos y también casi una década que cambió la historia en el siglo XX, y no quiero con esto, por favor, que lo vean como un sesgo partidario, es simplemente una carga histórica innegable, un movimiento político, el peronismo que vino a cambiar definitivamente la historia del país. Un hombre y una mujer que *les enseñaron* a los argentinos que *al lado de cada necesidad había un derecho*, que *les dieron* educación, vivienda, vacaciones, aguinaldos, a partir del año 53 convenios colectivos de trabajo que *le dieron* al trabajador, que incorporaron al trabajador y a la mujer a la vida política de los argentinos, que también, porque es innegable, afectaron intereses, porque antes de que llegara el peronismo, había explotación en el país; porque antes de que llegara Juan Domingo Perón y Eva Perón, a la gente se le pagaban dos monedas, no había vacaciones, no había aguinaldos, solamente había explotación” (CFK, 25/5/2013).

En este hiato aparecen combinadas la negación y la afirmación en la construcción de la identidad, se invisibilizan las luchas populares ligadas a tradiciones como el anarquismo, el socialismo, el comunismo y el radicalismo, para afirmar la continuidad de los ideales de Mayo en el peronismo. También podemos ver nuevamente la tensión entre lo individual y lo colectivo, los líderes y el pueblo, en tanto son los primeros los que no sólo “enseñan” sino que “dan” a este último sus derechos. Si son los líderes los que otorgan al pueblo, entonces podemos percibir cierta verticalidad en la concepción de la acción política, que entra en tensión con la reivindicación de la militancia como acción colectiva, ya que el pueblo aparece

como beneficiario y no tanto como protagonista. Esta tensión es parcialmente mitigada si la interpretamos según el enfoque gramsciano a partir de las lecturas elaboradas sobre el *Príncipe* de Maquiavelo (1995), el cual “representa en forma plástica y “antropomórfica” el símbolo de la “voluntad colectiva”” (Gramsci, 2015:105). Es decir, el líder aparece como representación simbólica de la voluntad colectiva, abriendo un camino de articulación hegemónica entre lo individual y lo colectivo, “despertando así la fantasía artística de aquellos a quienes se procura convencer y dando una forma más concreta a las pasiones políticas” (Gramsci, 2015:105). También aparece otro reparo de este estilo en el discurso presidencial cuando se postula que la “década ganada” ha sido ganada “no por un gobierno, ganada por el pueblo”, perfilando que los derechos constituyen entonces conquistas, otorgando agencia y protagonismo a la voluntad colectiva. A partir de estas tensiones podemos comprender también la necesidad que va a plantear CFK, hasta el fin de su mandato, de “empoderar” al pueblo.

“Quiero también convocar a todos los argentinos a esta gesta, a que esta década ganada, le siga otra década más en que los argentinos sigan ganando también. Porque yo me pregunto, yo no soy eterna, lo he dicho muchas veces, y lo que es más importante, tampoco lo quiero ser. Es necesario *empoderar al pueblo*, a la sociedad de estas reformas y de estas conquistas para que ya nunca nadie más pueda arrebatárselas” (CFK, 25/5/2013).

¿Qué ocurre con el vínculo líder/pueblo cuando la líder no puede prorrogar su conducción a la cabeza del Poder Ejecutivo nacional? La imposibilidad de postularse a un nuevo mandato implica un escenario de incertidumbre, ya que sin su líder en la presidencia, la única garantía de preservar o dar continuidad al proyecto sería a partir del propio pueblo “empoderado”.

Es en este punto, donde el discurso de CFK avanza a rescatar la condición de veracidad del discurso populista que parecía perdida: si bien la crisis ya no se encontraba presente, porque el ciclo de gobiernos kirchneristas había dado a luz a una “década ganada”, aun así se erguía la amenaza de que se instaurara un “fin de ciclo” y que las conquistas y derechos de aquella década les fueran arrebatados al pueblo. Según CFK, corrían riesgo las políticas sociales como la Asignación Universal por Hijo, el ciclo del desendeudamiento y con un posible retorno del FMI, también las convenciones colectivas de trabajo y las mejoras salariales.

A su vez, podemos observar cómo aparecen articuladas la disputa de proyectos y la relación líder/pueblo en las bases del discurso populista:

“Cada ciclo de gobiernos populares ha tenido ataques feroces porque en realidad, cada una de esas dirigencias no era de ellas el problema, era el obstáculo, eran las *herramientas* que la historia del pueblo había tomado para transformar un destino de esclavitud, un destino de atraso y, entonces, había que destruir las herramientas. Yo,

nosotros, él, que no está más, no fuimos importantes ni seremos importantes por nosotros mismos. Somos apenas una herramienta de ustedes, del pueblo” (CFK, 25/5/2013).

El líder aparece como herramienta, es decir como mediación articuladora entre el pueblo y el proyecto, y puede serlo en tanto encarna la síntesis de sus demandas e intereses, y performa un rol de conducción para la realización de un fin transformador. De este modo, el ataque sobre los líderes y gobiernos populares serían, en realidad, ofensivas contra los derechos y mejoras materiales conquistadas. Esto se vincula directamente con el antagonismo pueblo/poder fundante de la lógica populista, donde el gobierno se presenta como emanación de la voluntad popular y se lo distingue del “poder real”. En el discurso de CFK, la “década ganada” fue conquistada en el marco de ese antagonismo: “estas medidas que trajeron felicidad al pueblo en esta década ganada, fueron, es cierto, medidas para la felicidad del pueblo, pero no fueron medidas fáciles para el Gobierno: por cada medida, por cada decisión, un ataque” (CFK, 25/5/2013).

El discurso de CFK deja traslucir que la tarea histórica de aquel entonces era preparar al pueblo para un futuro incierto sin su líder conduciendo desde el Poder Ejecutivo, frente a un poder establecido que iba a procurar restablecer sus privilegios en detrimento de las conquistas populares:

“Si no se organizan, si no participan, si no cuidan ustedes mismos lo que es de ustedes, *van a venir otra vez por todos ustedes* como lo han hecho a lo largo de toda la historia. (...) Tenemos los argentinos el deber de no depender de una persona; tenemos el deber, pero sobre todo la necesidad, de *empoderarnos* nosotros mismos de esas conquistas y de esos derechos y de organizarnos para defenderlas. Con eso sueño” (CFK, 25/5/2013).

Este escenario abría múltiples interrogantes acerca de la continuidad de los procesos de carácter populista y su posibilidad de institucionalizarse sin su líder en el poder, sobre el vínculo líder/pueblo, el rol de lo individual y lo colectivo, las luchas políticas, económicas y sociales que atraviesan a las sociedades y a los proyectos populares, así como sus alcances y límites en nuestra región. El fin del ciclo de gobiernos kirchneristas y la llegada de una administración de signo contrastante en 2015 pondrían a prueba tanto estos interrogantes como la capacidad de resistencia y permanencia de los derechos y conquistas de la “década ganada”.

## Conclusiones

La noción de la “década ganada” y su configuración discursiva nos permitieron indagar acerca de diversos aspectos de la construcción de hegemonía desplegada por el kirchnerismo durante su ciclo de gobiernos. El análisis del discurso de CFK acerca de los 10 años de gestión por parte de su fuerza política exhibió un balance que combinaba ideología y ciencia política, desde aspectos míticos hasta datos empíricos, en una narrativa que procuraba llevar el proyecto particular hacia su realización como universal. De este modo, dimos cuenta de cómo aquella década de gobierno aparecía en el discurso presidencial como patrimonio de “todos los argentinos”.

Asimismo, visualizamos otro aspecto clave de la construcción de hegemonía que consiste en gestar una relectura que ubica el propio proyecto y a sus líderes, en una continuidad que surge de lo más profundo de la historia nacional, empalmando la lucha de los revolucionarios de Mayo, el peronismo, el retorno democrático de los años 80 con el ciclo kirchnerista. Tanto las afirmaciones como omisiones hacen a la conformación de identidad, al tiempo que las ideas y valores que se resaltan como logros en materia de derechos y conquistas sociales constituyen los pilares ideológicos del proyecto. La “década ganada” permite ver cómo se articulan la lógica simbólica y pragmática del discurso, en tanto el balance refiere al proyecto de idealismo social orientado a alcanzar el bien común, al tiempo que la gestión del poder provee los medios para hacer realidad dicho proyecto. En ese camino, CFK enumera los logros y repasa con argumentos y datos lo que considera las conquistas del período.

A su vez, en las alocuciones presidenciales notamos una tensión en el vínculo entre lo individual y lo colectivo, que nos llevó a problematizar la relación líder/pueblo. Por un lado, CFK se identifica tanto a ella como a NK como militantes políticos y valora la participación colectiva, pero por otro lado, en el discurso se reiteran afirmaciones ligadas a que son los líderes los que “dan” al pueblo sus derechos, marcando una verticalidad que pone en cuestión dónde se ubica la capacidad de agencia. Esta tensión es parcialmente resuelta con las afirmaciones de que la década había sido “ganada por el pueblo” y por la posibilidad de interpretar a los propios líderes como personificación simbólica de la voluntad colectiva, aunque dicha tensión nunca desaparece del todo.

De hecho, podemos encontrar un lineamiento discursivo donde se amalgama la aspiración fundacional con el rol decisivo del líder: la invocación mítica. Vimos cómo, a partir de la muerte de Néstor Kirchner, Cristina Fernández hace referencia a su persona como “Él”, sin mencionar su nombre, lo cual nos permite interpretar que aquel sujeto no necesita ser nombrado porque se entiende que su obra habla por él, y que ha adquirido la trascendencia histórica que dota de inmortalidad. Esta trascendencia se liga no sólo a lo ya realizado en

materia de gestión sino en la vinculación al proyecto, el cual tendría antecedentes en la formación misma de la Nación y cuya supervivencia en el presente hacen también a la continuidad mítica de la figura de NK.

En este punto, también observamos una característica clave del discurso populista. El mismo construye su veracidad a partir de una dramatización de tres condiciones: su momento de irrupción en un contexto de crisis social profunda, identificado en el estallido social de 2001; la identificación de los responsables vinculados a las distintas figuras que desarrollaron el proyecto neoliberal en la Argentina, los cuales conforman el adversario a derrotar; y la propuesta de un proyecto de redención social y la conformación de la fuerza política que lo lleve adelante: el kirchnerismo.

Allí, vimos que la primera condición de veracidad perdía potencia, en tanto la “década ganada” implicaba asumir que el país ya no se encontraba en una situación de desastre social. Sin embargo, observamos cómo la misma era parcialmente repuesta, por un lado en el plano geopolítico, en el conflicto con los fondos buitres como ejemplo de un proyecto de capitalismo financiero que aparecía como antagónico al proyecto de “crecimiento con inclusión social” y, por otro lado, por el avance del “poder real” en la Argentina con sus apéndices políticos, económicos y judiciales que procuraban restablecer sus privilegios. Así, la crisis ya no funcionaba como estado presente pero sí como amenaza: el proyecto neoliberal se encontraba agazapado y los grupos del poder concentrado aguardaban para liquidar las conquistas del pueblo y restablecer sus privilegios. Esta situación se encontraba agravada por la imposibilidad de la líder de prorrogar su conducción en la Presidencia nacional, lo cual agudizaba la incertidumbre y volvía a plantear la relación líder/pueblo. Allí comienza a cobrar fuerza una directiva que acompañaría el discurso de CFK hasta el fin de su mandato: la necesidad de “empoderar” al pueblo, ya sea para dar continuidad al proyecto o, al menos, para lograr resistir y que los derechos y conquistas de la década ganada no fueran arrasadas por los poderosos.

## **Bibliografía**

Charaudeau, P. (2002). ¿Para qué sirve el discurso político? *deSignis*, (2), 109-124.

Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279.

Charaudeau, P. (2019). El discurso populista como síntoma de una crisis de los poderes. *RÉTOR*, 9(2), 96-128.

Gramsci, A. (2015). El Príncipe moderno. Apuntes sobre la política de Maquiavelo. En Varesi, G. A. (comp.) *Hegemonía y lucha política en Gramsci. Selección de textos*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Gramsci, A. (2017). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, Argentina: EDICOL y Libros de la Araucaria.

Maquiavelo (1995) [1513]. *El Príncipe*. Notas y comentarios de Napoleón Bonaparte. Barcelona: Ediciones O&C.

Varesi, G. A. (2015). Introducción a la perspectiva gramsciana de la hegemonía. Intelectuales, partidos y relaciones de fuerzas. Estudio introductorio en Varesi, G. A. (comp.) *Hegemonía y lucha política en Gramsci. Selección de textos*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Varesi, G. A. (2016). *Apuntes para una teoría de la hegemonía en Gramsci*. Documento de Trabajo 2 del CEFMA. Buenos Aires: Bitácora Ediciones.